

ARTE MUDÉJAR Y MORISCO TOLEDANO. LA MEZQUITA MAYOR DE TESTUR (TÚNEZ) Y EL CASTILLO DE PEÑAS NEGRAS DE MORA

Basilio Pavón Maldonado

1. La mezquita mayor de Testur

G. Marçais¹ escribió un interesante artículo sobre la Mezquita Mayor de Testour, pequeña villa fundada al E. de Túnez por refugiados moriscos expulsados de España entre los años 1609 y 1613. La expulsión de éstos musulmanes españoles se realizó por regiones en etapas sucesivas: Valencia, Andalucía y Murcia, Aragón, Cataluña, Castilla, La Mancha y Extremadura. El destino de estos expulsados fueron villas y ciudades de Marruecos, Argelia e Ifriqiya o Túnez, sobresaliendo las poblaciones de Rabat, Salé, Tetuán, Fez, Tremecén, Argel, Túnez y sus alrededores, incluida la zona de Testour con vestigios abundantes de hábitat romanos y bizantinos. En esas ciudades han permanecido hasta nuestros días murallas, calles y barrios enteros llamados de los «Andaluces», dentro y fuera de las medinas. Allí se establecieron a lo largo del siglo XVII grupos de moriscos de diversa clase o condición, gentes de élite, comerciantes y pequeños industriales.

El profesor M. Epalza² ha exhumado de los archivos tunecinos la procedencia de algunos moriscos: Antonio López, alias Amet Abderramán, «moro de Madrid», Juan de Benavides y Juan de Cabra, de Alcalá de Henares, y Diego Muhamat, moro de Toledo (1611). A veces se citan moriscos y sus oficios, como un tal Alfonso de Luna y Stamamet ben Alli Andaluso, ceramistas. Desde el siglo XV se conocía cierta actividad de ceramistas de andaluces emigrados a Túnez capital en la época hafsi (s. XIII-XV), siendo un elocuente ejemplo los azulejos vidriados de «arista» que decoran pavimentos y muros de la zawiyya de Sidi Qasim al-Galizi (s. XV)³, azulejos de técnica y decoración geométrica semejantes a los fabricados desde el siglo XV en Sevilla y sobre todo en Toledo y Alcalá de Henares⁴. Esa industria

1 «Testour et sa Grande Mosquée. Contribution a l'étude des andalous en Tunisie. *Revue Tunisienne*, 1942, pp. 147-169.

2 «Moriscos y andalusíes en Túnez en el siglo XVII», *Al-Andalus*, XXXIV, 1969.

3 DAOULATI, A., *Tunis sous les Hafsides*, Tunis, 1976, pp. 206-212, lámina XIII.

4 AGUADO VILLALBA, J., *La azulejería toledana a través de los siglos*, Toledo, 1979; PAVÓN MALDONADO, B., *Alcalá de Henares medieval. Arte islámico y mudéjar*, Madrid- Alcalá de Henares, 1982, y *El arte hispanomusulmán en su decoración geométrica*, Madrid, 1988, segunda edición.

importada de España siguió vigente en los siglos XVI y XVII en casas o mansiones principales de Túnez⁵.

Testour es una bella y pequeña villa donde se concentró buen número de moriscos que conservaron sus costumbres, lengua castellana y manera de construir, formando un grupo autónomo. Actualmente sus habitantes se enorgullecen de sus antepasados españoles. Cuando un toledano como yo, comprometido desde hace muchos años con el arte y la arquitectura árabe y mudéjar de la zona toledana, visita esta villa se admira de su paisaje arquitectónico a todas luces de marcada impronta toledana. Sus alminares son el vivo retrato de las torres castellanas de mampostería o ladrillo sucedáneas de las torres y alminares de Toledo. Pero lo original e impensable es encontrar en la Mezquita Mayor de Testour una rara mezcla de la arquitectura mudéjar o morisca toledana y la renacentista de finales del siglo XVI. Yo que comencé mis estudios con un trabajo sobre «El Greco arquitecto»⁶, no podía imaginarme que en el interior de esa mezquita su mihrab fuera un reflejo de las portaditas callejeras y retablos renacentistas toledanos atribuidos a Jorge Manuel, el hijo de El Greco, y otros arquitectos que trabajaron en Toledo al final de la dieciséisava centuria.

En el siglo XVII, año 1631, Thomas d'Arcos dice que Testour tenía siete mezquitas con bellas torres⁷. En la actualidad no existen más de 10, dice G. Marçais, repartidas entre el barrio del NO. y el de SE. Hoy cinco alminares dominan el conjunto de casas, sobresaliendo por su altura y monumentalidad el de la Mezquita Mayor fundada por Muhammad Tagarinu, morisco de la segunda emigración. Esta mezquita sustituyó a otra primitiva principal mas modesta, hoy abandonada. En el aspecto religioso Testour conserva una interesante zawiyya del año 1730, llamada Sidi Nacir el-Garwachi, con sepultura de santón que aún es muy visitada por las gentes del lugar y sus alrededores⁸. Este edificio tiene una qubba de tejas vidriadas verdes y en el interior el mihrab se reviste de bella portadita con yeserías y cerámica vidriada en la que no faltan friso de almenillas de dientes agudos; en ella se puede rastrear cierta impronta hispánica, si bien muy adulterada o alterada por temas y técnica propios de la producción cerámica tradicional de Túnez.

Volviendo a la Mezquita Mayor, sobresale de ella el gran alminar ubicado en la fachada NE. Tiene un primer cuerpo de planta cuadrada de 4,52 metros de lado hecho con mampostería y cadenas y verdugadas de ladrillos, aquéllas en las esquinas, destacando ventanas pequeñas superpuestas para dar luz al interior de la escalera. Así descrito, ese primer cuerpo es legítimo sucesor de las siguientes torres mudéjares de Toledo o de su zona: Santa Leocadia, convento de la Concepción Francisca en Toledo, y torres de Erustes y Gálvez, entre otras, en la provincia. La fajas de mampostería de la torre de Testour miden de 0,90 a 1 metros, como las torres y muros de mansiones tardías toledanas y de Alcalá de Henares. Llama la atención que ese primer cuerpo tenga como remate y en los cuatro ángulos pintorescos edículos coronados por pirámide que vemos en las torres de Illescas, Erustes y torre de Santa María de la Fuente de Guadalajara. La torre de Testour se completa

5 RAVAU'T, *Palais et demeures de Tunis (XVI-XVII siècles)*, París, 1967.

6 «El Greco arquitecto», *Archivo Español de Arte*, XXXV, 1962, pp. 209-220.

7 POISSONT, L., *Mémoires des antiquaires de France*, LXII, p. 164; y XIMÉNEZ, F.F., *Colonia Trinitaria de Túnez*, ed. Ignacio Bauer, Tetuán, 1934, p. 45.

8 MARÇAIS, G., Op. cit.

con dos cuerpos octogonales superpuestos de base decreciente los que fueron habituales en algunas de esas torres toledanas, si bien añadidos entre los siglos XVI y XVII: torres de Illescas, Gálvez y Navalcarnero (Madrid)⁹. Torres de cuerpos superpuestos de plantas cuadrada y octogonal fueron igualmente habituales en Aragón, conforme se ve entre otros ejemplos en la catedral de Teruel y en la torre de la catedral de Tarazona, pero el caso de Testour emparenta más con las torres toledanas mencionadas.

La impronta toledana siguen apreciándose en los muros de la mezquita, con mampostería de 0,90 a 1 metros de altura entre verdugadas de ladrillo; las cajas, entre pilares de ladrillo visto o encadenado, están enjalbegadas, al uso toledano y de Alcalá de Henares. Igualmente de ascendencia toledana es el largo alcrillo de la cornisa de todo el templo, con mensulillas en curva de S de gusto renacentista habituales en templos toledanos desde el siglo XV. Por el interior, el patio es una viva estampa de los populares claustros de ladrillo de la Imperial Ciudad, con fustes y algún capitel antiguo reutilizado y arcos de medio punto de ladrillo. Imprescindible en este tipo de claustro toledano son los arcos de entibo ubicados en los ángulos de las crujías que aparecen en el patio de Testour. En fin, todo ello adscrito a la arquitectura mudéjar de Toledo y de su región.

Queda por describir la arquitectura de las naves del oratorio, con columnas antiguas aprovechadas, en las que se entrelazan la tradición renacentista de finales del siglo XVI y la tradición tunecina local, bien representada en las bóvedas de aristas. No hay que olvidar que los alrededores de Testour están sembrados de ruinas romanas de donde procederán los soportes de la mezquita. Pero lo más interesante de la nave central es la fachadita del mihrab, toda ella de estilo renacentista toledano. Marçais tan solo señaló en él influencia cristiana impuesta por los moriscos. Tiene arco de medio punto sobre columnillas, dibujado dentro de portadita plenamente renacentista con columnas esbeltas de capiteles hafsics y sobre ellos frontón partido en los extremos, tras del cual se dibuja el clásico triángulo. Este coronamiento tiene a los cabos espigadas pirámides sobre cuatro bolas tipo escorialense y otra semejante habría en la cumbre del triángulo. En definitiva, vemos aquí la adaptación de portadita renacentista toledana de finales del siglo XVI a un mihrab de mezquita. Fácilmente se pueden encontrar los precedentes de este mihrab en la Toledo dominada por la arquitectura de corte serliano o herreriano que, tanto el Greco pintor como su hijo Jorge Manuel, arquitecto, practicaron en la postrera fase de esa centuria. Algunos elocuentes ejemplos son los siguientes: retablo mayor y otro menor de Santo Domingo el Antiguo, retablos y fachada de piedra de la iglesia del Hospital de Afuera, en donde intervinieron los Vergara y los Teheotocopuli, portadita de la desaparecida iglesia de San Torcuato y la de San Pedro Mártir. También cabe destacar el retablo que figura en el fondo del cuadro del Greco *La expulsión de los mercaderes del templo*, del madrileño templo de San Ginés. Creo que la evocación en Testour tanto del mudéjar toledano como del estilo renacentista de la época de los Teotocopuli, no se puede poner en duda. Hasta la presencia de un reloj en la torre de Testour, a par de los tiempos, evoca a nuestras pintorescas torres relojas.

9 PAVÓN MALDONADO, B., *Arte toledano: islámico y mudéjar*, Madrid, 1988, segunda edición.

Sólo Toledo, donde los viejos templos mudéjares e incluso las mezquitas recibieron reformas renacentistas o fueron añadidos retablos de este estilo; donde los mudéjares o moriscos terminaron por dominar con igual destreza la arquitectura mudéjar y la cristiana renaciente; donde desde la más temprana edad se practicaba el hábito de reutilizar materiales antiguos de todo tipo; sólo Toledo puede explicarnos su presencia en Testour, a través de moriscos toledanos aquí anclados en las dos primeras décadas del siglo XVII. Yo ya anuncié hace años la vinculación del mihrab de Testour con las trazas de las portadas y retablos de iglesias toledanas levantadas en vida de El Greco y de su hijo Jorge Manuel¹⁰.

Resulta raro escribir que el arte mudéjar toledano aliado al renacentista dio en el siglo XVII uno de los aletazos postreros de su existencia en el corazón de Túnez; o que la cerámica vidriada monumental toledana encontrara cobijo en palacios tunecinos de los siglos XVI, XVII y XVIII. Túnez mantuvo con al-Andalus relaciones artísticas desde el siglo X. Quizá ello nos explique la relación tanta veces puesta de manifiesto de la mezquita del Cristo de la Luz (s. X) y las mezquitillas de Bu Fatata de Susa (s. IX), ambas con planta de nueve compartimentos, y de las Tres Puertas de Qayrawan (s. IX)¹¹. A la vista están las torres toledanas, que fueron alminares, por tanto, del siglo X-XI, de San Andrés, Santiago del Arrabal y San Bartolomé, y la portadita semiperdida de San Miguel el Alto, que enseñan ventanas con arcos de herradura inscritos en alfices de cintas prominentes o en relieve, arcos que tienen claros paralelos y muy abundantes en la arquitectura religiosa tunecina de los siglos IX y X. Los contactos por la vía del arte entre Túnez y al-Andalus pueden explicarse por los viajes en ambos sentidos de cronistas, intelectuales y artistas. Quizá el contacto Testour-Toledo sea el más claro; lo insinúan los textos escritos y lo avala la arquitectura. Estas rarezas de la historia, como la de contemplar reunidas las trazas arquitectónicas de los Greco y la arquitectura mudéjar en una mezquita de una humilde población de Túnez, precisamente un retablo de altar cristiano haciendo las veces de mihrab, o una iglesia castellana con claustro y torre convertida en mezquita, acaecen de cuando en cuando en la complejidad de la cultura islámica, complejísima en el caso de la cultura hispanomusulmana.

En el inquietante peregrinar de la arquitectura islámica y la mudéjar más allá de las fronteras toledanas son casos extremos o excepcionales de ella, por distantes, las torres de la aldea de Belyunes, en la cercanías de Ceuta (s. XIV), puerta del Mar, de la también africana ciudad de Alkazarseguer (s. XIII-XIV) y la Mezquita Mayor y alminares de Testour (s. XVIII). Aunque la mampostería con verdugadas de ladrillo es fábrica que hunde sus orígenes en la arquitectura del Bajo Imperio romano y en la bizantina, su definición árabe por antonomasia en nuestro suelo peninsular sale perfilada de la mezquita del Cristo de la Luz y agoniza en casas nobiliarias de Toledo y Alcalá de Henares y en templos tardíos castellanos, entre los que podemos incluir las mezquitas de Testour.

10 *Ibidem*, p. 27.

11 MARÇAIS, G., *L'architecture musulmane d'Occident*, París, 1954, pp. 24-25; y TORRES BALBÁS, L., «Arte hispanomusulmán hasta la caída del califato de Córdoba», *Historia de España*, dirigida por Ramón Menéndez Pidal, T.V, Espasa Calpe, Madrid 1957, p. 611.

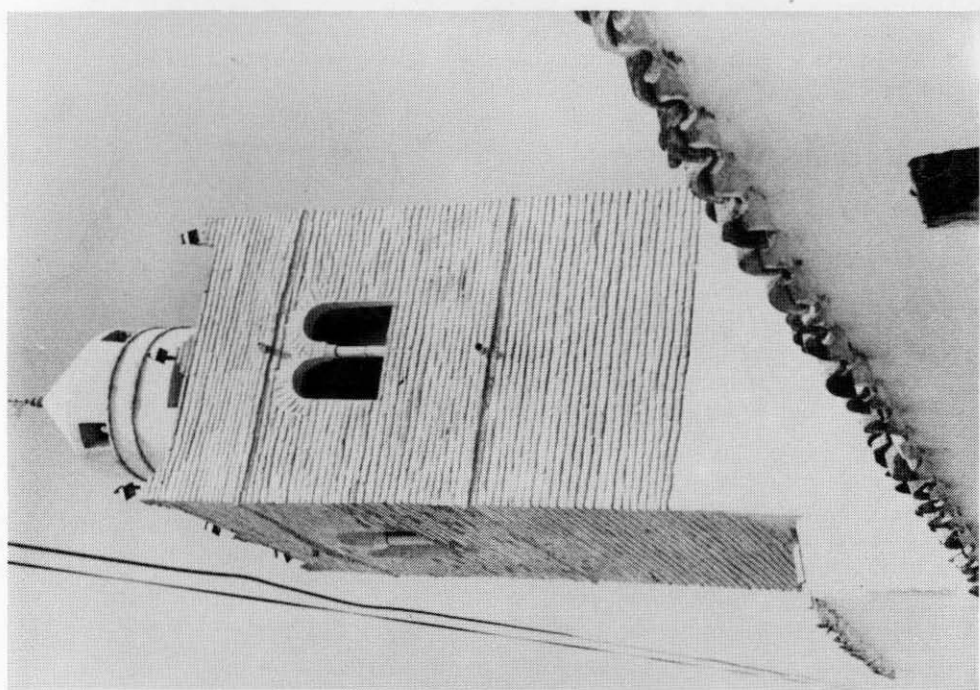
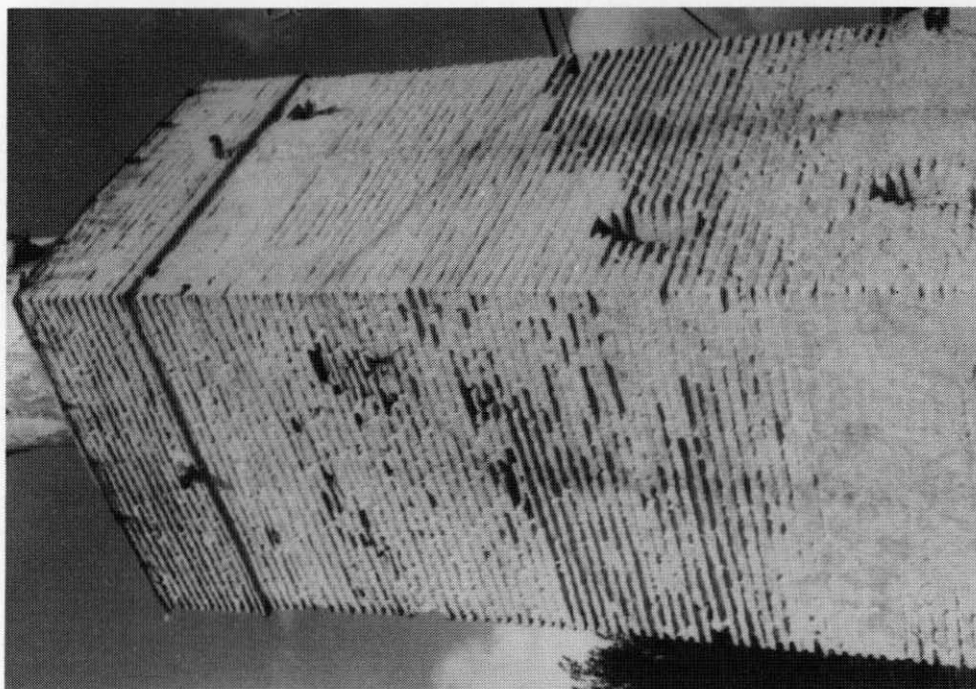


FIGURA 1.-Testour. Dos alminares de ladrillo de mezquitas de barrio.

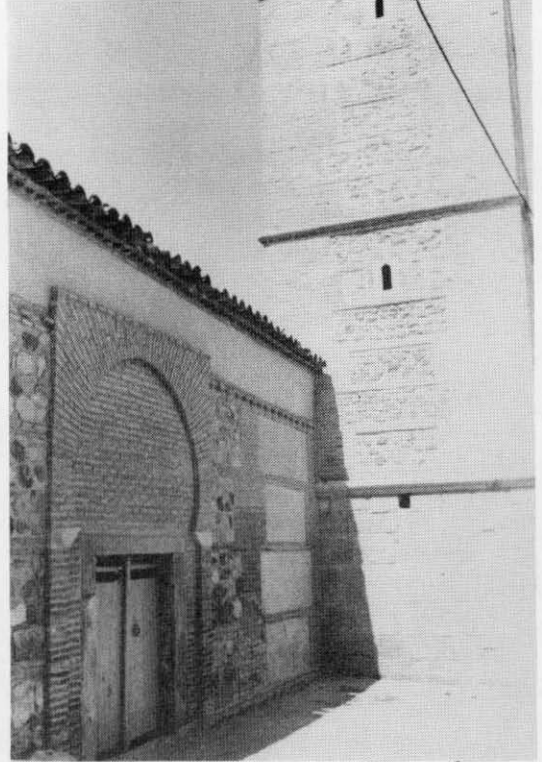
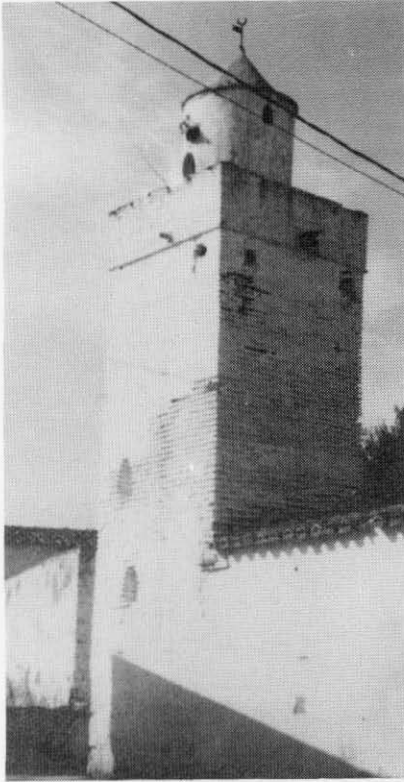
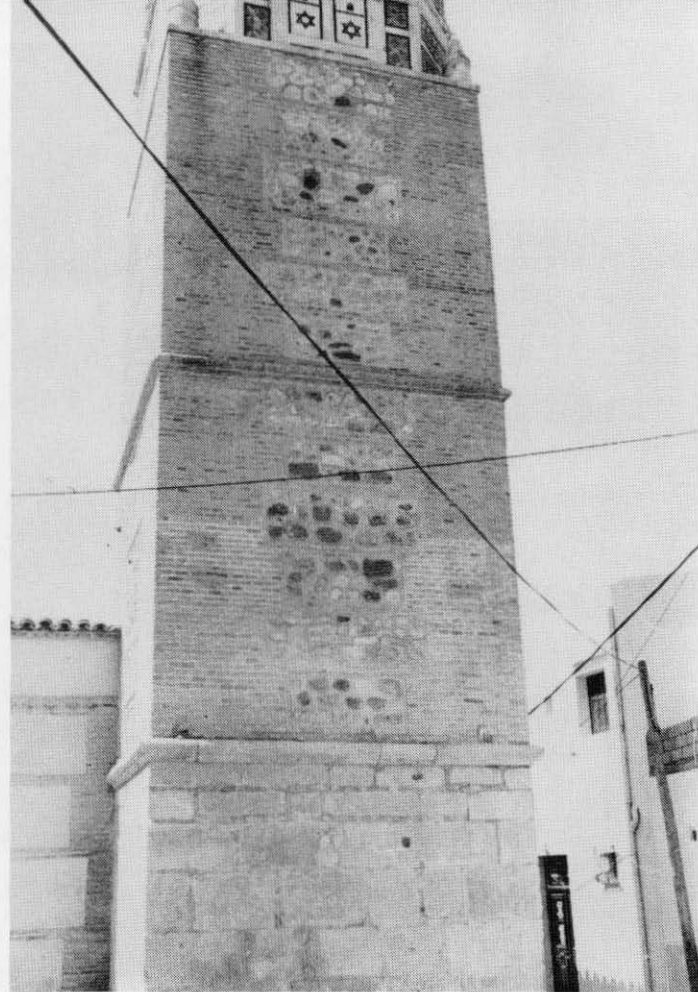


FIGURA 2.—Testour. A) Alminar de mezquita de barrio. B) y C) Mezquita mayor.



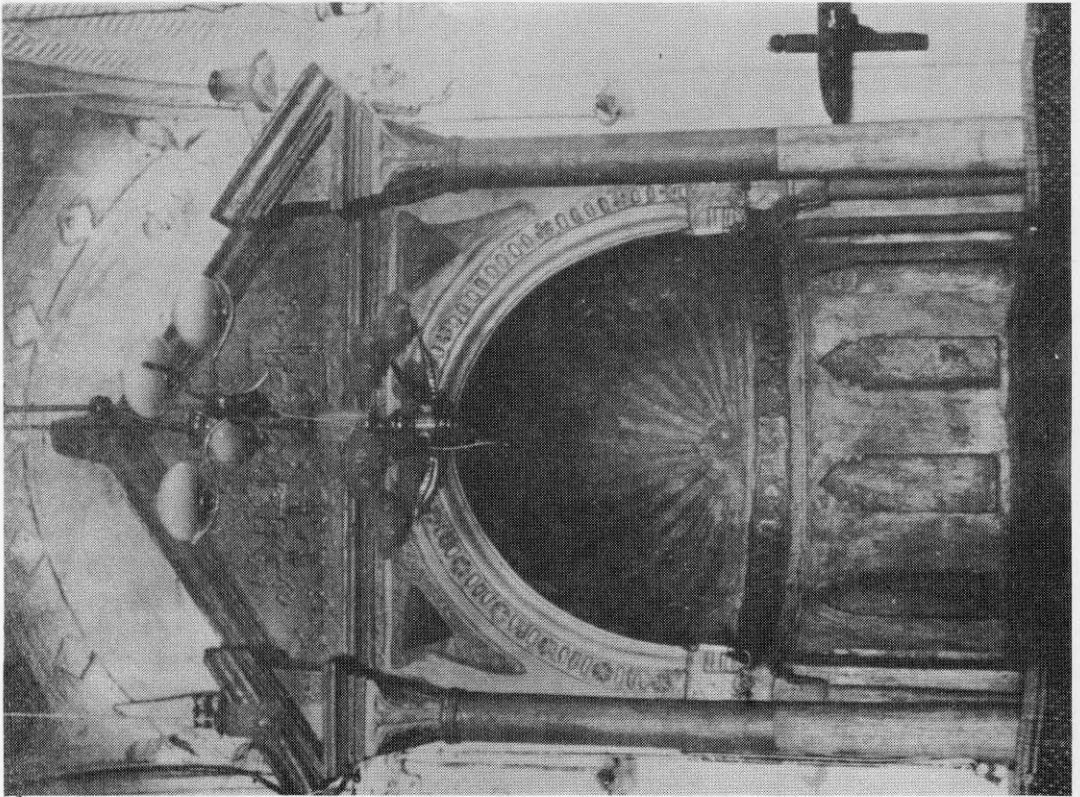
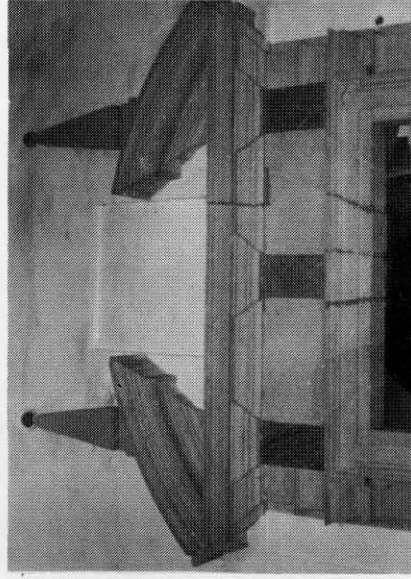
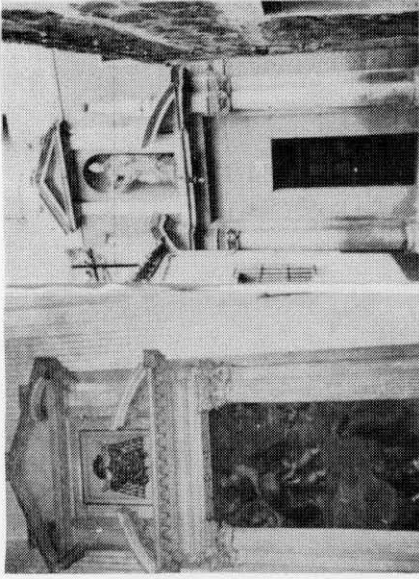


FIGURA 4.-A) Mihrab de la mezquita de Testour. B) Altar del Hospital de Afuera, Toledo. C) Portada de San Torcuato, Toledo. C) Portada del Hospital de Afuera, Toledo.

2. El castillo de Peñas Negras de Mora

Un castillo de Mora es citado en el Muqtabis V de Ibn Hayyan¹² como fortaleza avanzada de los toledanos rebeldes contra Abd al-Rahmán III quien lo conquista en el año 930. En 1131 era su alcaide el gallego Munio Alfonso, que hubo de arrebatárselo a los almorávides en esa fecha¹³. De esa fortaleza de época califal, que debió estar dentro del pueblo de Mora, nada se ha conservado. Poco seguro sería el castillo, pues en el reinado de Alfonso VII se construyó otro en un vecino lugar de agrestes y elevadas rocas llamado de «Piedras Negras», del que fue alcaide Martín Fernández¹⁴. La pérdida definitiva y destrucción del castillo primitivo debió acaecer entre 1143 y 1144, en que el alcaide musulmán de Calatrava, al-Faray, lo ataca muriendo en el sitio Munio Alfonso. El rey Alfonso VIII en 1172 entrega el castillo nuevo a la Orden de Santiago, por entonces llamado ya de «Peñas Negras», junto con los castillos de Oreja y Alarilla¹⁵. Jiménez de Gregorio¹⁶ hace las siguientes reflexiones sobre la problemática de los dos castillos de Mora. En documento mozárabe de 1133 —escribe ese autor— se lee «camino que baja al castillo de Mora», sin duda el castillo antiguo; atribuye a Alfonso VII (1143) la construcción del castillo de Peñas Negras; y aporta esta información del año 1224: Fernando III manda derribar las torres de la Peña Negra. Jiménez de Gregorio, al no mencionarse en este pasaje castillo o fortaleza, piensa que en un paraje cercano había unas torres mandadas levantar por los emires cordobeses y un castillo, el de Alfonso VII. Esas torres —concluye— serían restos de la vieja fortaleza musulmana derribados por inútiles o porque en ellos se refugiaban los malhechores. Sobre la existencia en Mora de dos villas, la Vieja y otra restaurada o repoblada, el Conde de Cedillo y Julio González estimaron que el primer castillo árabe estuvo en la primera, y Jiménez de Gregorio piensa que fortaleza tan importante no la instalarían los árabes en el llano. ¿Coexistían los dos castillos de Mora, el primitivo emiral o califal y el de Peñas Negras, en la frontera de los siglos XII y XIII? ¿A cuál de ellos se refiere el autor árabe Yaqut (s. XII-XIII)¹⁷ en su obra, cuando cita el castillo o *hisn Mura*, dependiente de Toledo?

A escasos kilómetros de la actual población de Mora se levantan las ruinas del nuevo castillo del siglo XII, en un extremo de prominencia rocosa de forma alargada. La fortaleza, que sigue en planta el irregular asiento rocoso, tiene tres recintos presididos por monumental torre atalaya de planta cuadrangular de 11,16 metros de lado. Sus muros son de mampostería de irregular factura, si bien en la parte inferior se ven fajas de mampostería entre verdugadas de ladrillo de tipo mudéjar toledano. Por dentro la torre, muy restaurada en diversos tiempos, tiene tres plantas con bóvedas de ladrillo de medio cañón, siendo probable que la entrada estuviera colgada, a la altura de la segunda planta. No existen escaleras de albañilería, debiendo ser de madera, conforme se ve en el vecino castillo de Almonacid fundado entre los

12 *Ibn Hayyan de Córdoba. Crónica del califa Abd al-Rahmán III an-Nasir entre los años 912 y 942. Al-Muqtabis V*. Trad., notas e índices por María Jesús Viguera y Federico Corriente. Zaragoza, 1981, 213.

13 PORRES MARTÍN-CLETO, J., *Anales Toledanos I y II*, año 1131. Toledo, IPIET, 1993.

14 *Ibidem*, año 1143.

15 *Ibidem*, año 1172.

16 JIMÉNEZ DE GREGORIO, F., «Por la Sísila de Toledo (XVIII)», *La Voz del Tajo*, 14-III-1987.

17 YAQUT, *La España musulmana en la obra de Yaqut (s. XII-XIII)*, por Gamal' Abd al-Karim; Seminario de Historia del Islam. Universidad de Granada, 1974, p. 371.

siglos XII y XIII. Para subir a la terraza del baluarte se horadó en la clave de la bóveda superior un agujero o buhedera.

A la izquierda de la torre atalaya hay un recinto de planta muy irregular, el que con ella sería el núcleo originario de la fortaleza de acceso inicialmente difícil. En uno de los muros se conserva una poterna en forma de pozo, que desciende hasta la misma base exterior de las rocas. El segundo recinto, a la derecha de la torre, tiene forma alargada, de 12 a 13 metros de longitud; el muro norte cabalga sobre las rocas describiendo en su trayectoria línea muy irregular de abrupto zizaguco. El tercer recinto, más amplio que los anteriores, está cerrado en su delantera por cortina de muralla de grosera mampostería con cuatro o cinco torres de planta cuadrada y macizas, de no más de dos metros de frente; éstas tienen paramentos de mampostería con verdugadas de ladrillo, siguiendo modelos mudéjares de Toledo y su comarca¹⁸. Una de ellas, con mampostería encintada en la base, deja ver un segundo cuerpo de tapial o tabiya de tipo árabe, y esta misma aparece en otra torre en medio de paños de mampostería. Los esquinales de ladrillo forman cadenas de 35 a 40 centímetros de alto, como las torres de la cerca del Arrabal de Toledo. Excepcionalmente una de ellas tiene fajas de mampuesto de 50 centímetros. La entrada se sitúa ahora en el extremo de la derecha del tercer recinto, que se configura a manera de albacar añadido al primer recinto y torre atalaya entre los siglos XIII y XIV. Tiene la puerta arco de medio punto de piedra y sillares bien labrados.

La diversidad de fábricas reseñadas, grosera mampostería generalizada en los paños de murallas, mampostería con verdugadas de ladrillo en la parte inferior de la torre atalaya y esta misma fábrica alternando con la tabiya de tradición árabe en las torres del albacar, hablan de dos o más etapas constructivas perteneciendo a la última el arco de la entrada. Inicialmente pudo haber allí una torre atalaya con entrada colgada, semejante a la que existe en el interior del castillo de Almonacid, y pequeño recinto de emergencia; más el propio terreno pediría un segundo recinto con mayor capacidad para dar cobijo a una guarnición en crescendo. Por último, para más seguridad y al objeto de ganar mas espacio, se erigió la cerca del albacar de las torres pequeñas y macizas, de facturas mudéjares toledanas.

Sobre la problemática de los dos castillos pudo subsistir el primitivo, en paraje desconocido, a lo largo de la Edad Media, aunque reformado, para seguridad de la población de Mora, arrebatándole su función militar y protagonismo el nuevo de Peñas Negras, de posición más estratégica de cara a las incursiones árabes. Y es probable que en la época de Yaqut se confundieran ambos castillos por su notoria vecindad. Al margen de estas reflexiones es prudente señalar que el sistema castral árabe y el sucedáneo cristiano implicaba, aparte del castillo o *hisn*, fortaleza principal del alfoz, una serie de torres atalayas próximas; en realidad el castillo de Peñas Negras, como se ha visto, y el vecino de Almonacid eran sustantivamente torres atalayas aisladas con un pequeño cerco exterior o barbacana, fortalezas por tanto autosuficientes, con aljibe en el piso inferior o al exterior y al pie del baluarte. En la Edad Media este tipo de fortalezas era llamado «cortijo» o «torre y cortijo» en las que encontraban refugio los campesinos cuando tocaban a rebato. La no menos próxima fortaleza de Consuegra, rehecha probablemente en las primeras décadas del siglo XIII, tendría en lo primitivo el escueto perfil de torre o torreón

18 PAVÓN MALDONADO, B., *Arte toledano: islámico y mudéjar*, Madrid, 1988, segunda edición.

atalaya con su albacar. Aún se conserva una torre aislada de fábrica mudéjar primitiva junto al castillo de Oreja¹⁹, recuperado en 1139 por Alfonso VII, época en que debió construirse aquella. El castillo-torre atalaya o castillo con su séquito de torres atalayas diseminadas, de mayor o menor envergadura, clisé que, como digo, valió lo mismo para la dominación árabe que para la cristiana, alcanzó por obra de los arzobispos toledanos una puntual réplica en el Adelantamiento de Cazorla: castillo de la Yedra en Cazorla, y por encima de él el de las Cinco Esquinas; torres atalayas gemelas de Peal de Becerro y la torre defensiva de San Tomé, en el término de Cazorla, mandada construir por Pedro Díaz, hermano del arzobispo Gonzalo Díaz, para protección y refugio de los que regresaban de retirada huyendo de los musulmanes²⁰.

No se descarta que en el castillo de Mora, sobre todo en su albacar, interviniera el arzobispo Pedro Tenorio, quien llevó a cabo importantes reformas en el de Almonacid²¹. Efectivamente, en las partes superiores de muros y torres de éste se ven añadidos de mampostería y ladrillo, incluidas almenas prismáticas de este último material. Esta fortaleza y la de Mora quedan igualmente hermanadas en cierto modo por el tapial con mechinales que en la primera aparece en el paramento interior de los muros. También en Almonacid se conservan las ruinas de una ermita en la falda del monte del castillo, de una sola nave –34 por 11 metros– y muros de tapial entre hiladas de ladrillo, y en el muro de los pies fajas de mampostería con verdugadas de ladrillo; este templo, en el que han aparecido varias piedras decoradas visigóticas reutilizadas, inicialmente pudo ser fundación de Pedro Tenorio. La villa de Almonacid desde su donación por Alfonso VI en 1086 a la iglesia de Santa María²², quedó vinculada a la mitra toledana, siendo repoblada por Jiménez de Rada²³. Aunque las fuentes escritas cristianas nada dicen de la participación de los arzobispos en el castillo cristiano de Mora, es de suponer que en él tuvieron un papel destacado, primero Jiménez de Rada y luego Pedro Tenorio, ambos empeñados en poner a salvo la tierra toledana de supuestas intervenciones árabes, si bien la actuación de éstos se centró principalmente en Talavera de la Reina²⁴, Yepes²⁵, Alcalá de Henares²⁶ y en la avanzada del Adelantamiento de Cazorla²⁷, incluidos Hornos y Segura de la Sierra (Jaén), cuyas fortalezas árabes fueron rehechas con fábricas mudéjares toledanas, instalándose en la primera una capilla del mismo estilo y estrechamente relacionada con la capilla que Jiménez de Rada fundara en

19 PAVÓN MALDONADO, B., Oreja.

20 NIETO SORIA, J.M., «Castillos eclesiásticos en la frontera suroriental castellana a fines del siglo XIII», *Castillos de España*, 95, 1988.

21 GONZÁLEZ, J., *Repoblación de Castilla la Nueva*, I, Madrid, 1975, p. 215.

22 RIVERA RECIO, J.F., *Patrimonio y señorío de Santa María de Toledo desde 1086 hasta el 1208*, *Anales Toledanos*, IX, 1974, p. 121.

23 GONZÁLEZ, J., Op. cit., p. 215.

24 TERRASSE, M., «Talavera hispano-musulmana. Notes historico-archéologiques». *Melanges de la Casa de Velázquez*, IV, 1970, pp. 79-112.

25 PAVÓN MALDONADO, B., «Miscelánea de arte hispanomusulmán», *Boletín Asociación Española de Orientalistas*, 1979, pp. 189-222.

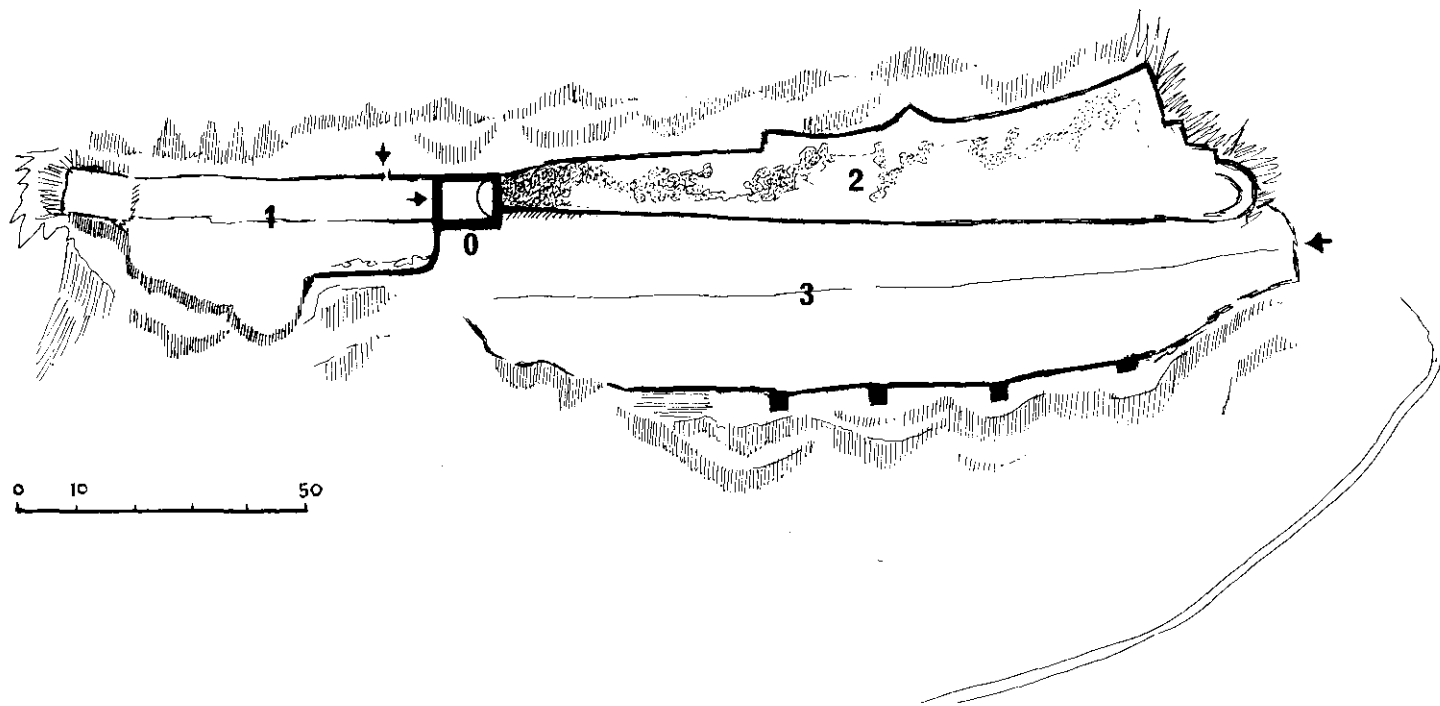
26 PAVÓN MALDONADO, B., *Alcalá de Henares medieval. Arte islámico y mudéjar*, Madrid-Alcalá de Henares, 1982.

27 SÁNCHEZ-PALENCIA MANCEBO, A., *Fundaciones del arzobispo Tenorio de Toledo. La capilla de San Blas de la Catedral de Toledo*. Toledo, 1985, p. 119; y RIVERA RECIO, J.F., *El Adelantamiento de Cazorla*. Toledo, 1948.

el interior del castillo de Brihuega²⁸. En la torre del homenaje del Castillo de Segura de la Sierra y en otra de la fortaleza de Almonacid se ven falsas bovedillas obtenidas por aproximación de hiladas de ladrillo, habituales en las torres de los templos mudéjares toledanos, en Buitrago y fortaleza arzobispal de Alcalá de Henares de Pedro Tenorio.

En los castillos de Almonacid y de Peñas Negras no logré encontrar cerámica árabe, sólo algunos fragmentos de barros bizcochados medievales cristianos.

28 TORRES BALBÁS, L., «La capilla del castillo de Brihuega y las edificaciones de Don Rodrigo Jiménez de Rada», *Archivo Español de Arte*, XIX, 1941; y PAVÓN MALDONADO, B., *Guadalajara medieval. Arte y arqueología árabe y mudéjar*, Madrid, 1984, pp. 164-165.



45 FIGURA 1.—Planta del castillo de «Peñas Negras», Mora (Toledo). 0: Torre atalaya. 1, 2 y 3: recintos; el 3 con torres mudéjares.

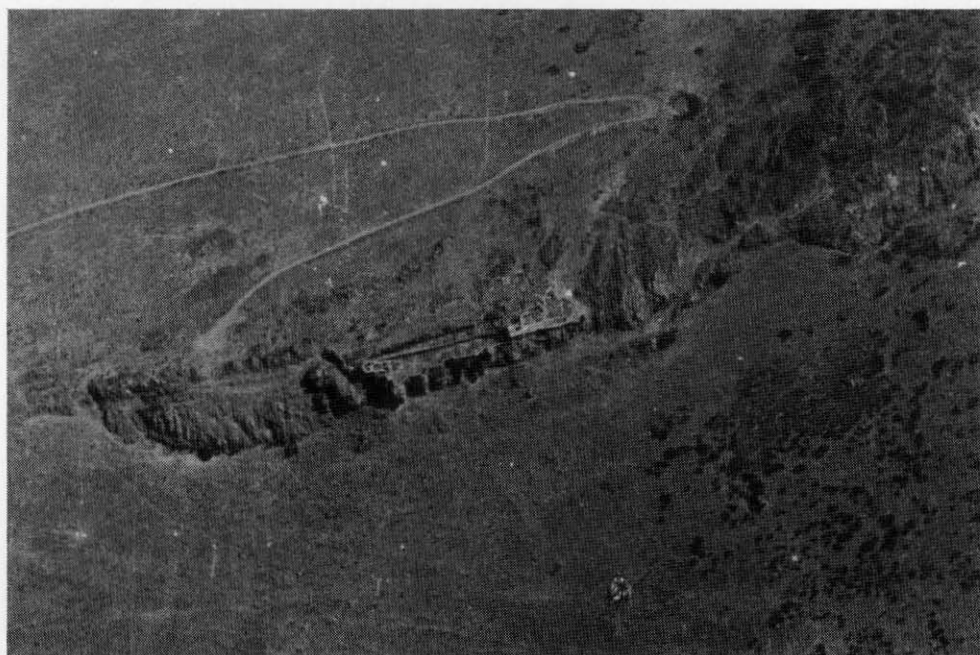


LÁMINA I.—A) Vista aérea del castillo. B) Torres del recinto 3. Castillo de Peñas Negras.

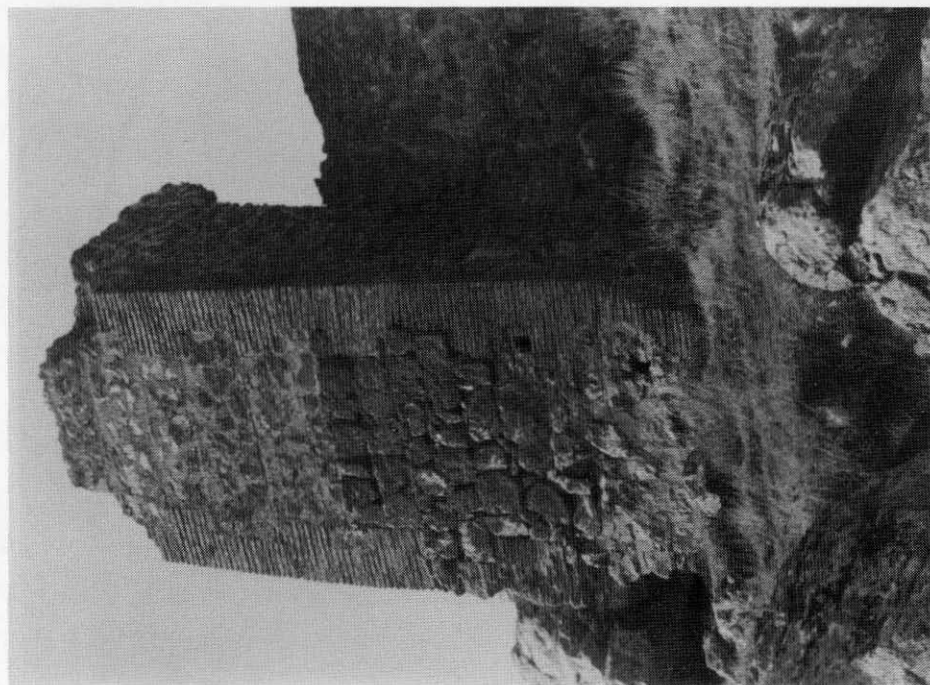
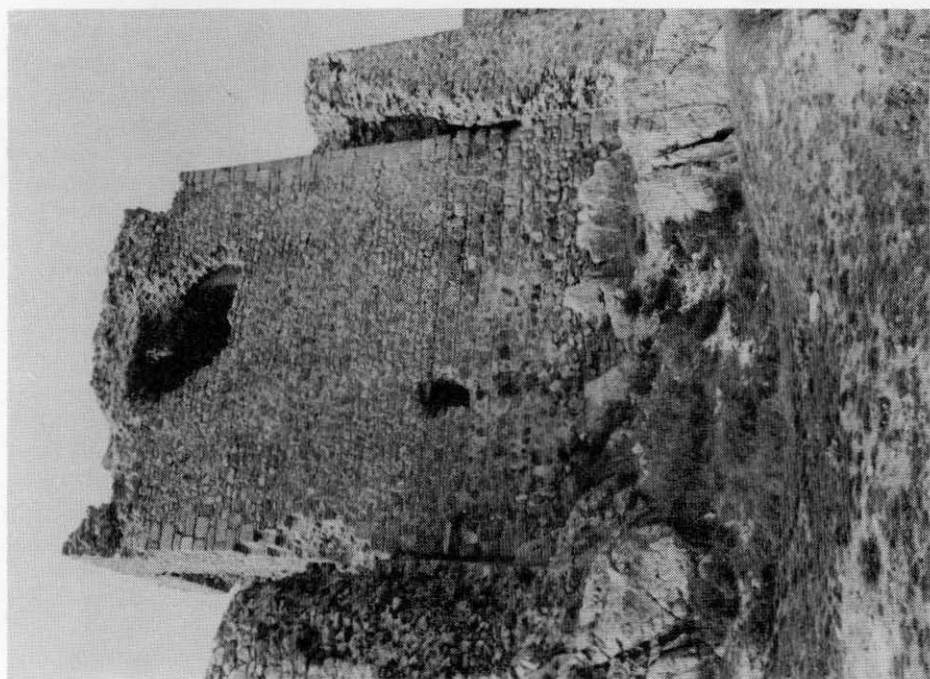


LÁMINA II.—A) Torre atalaya del recinto I, torre 0. B) Torre mudéjar del recinto 3. Castillo de Peñas Negras.

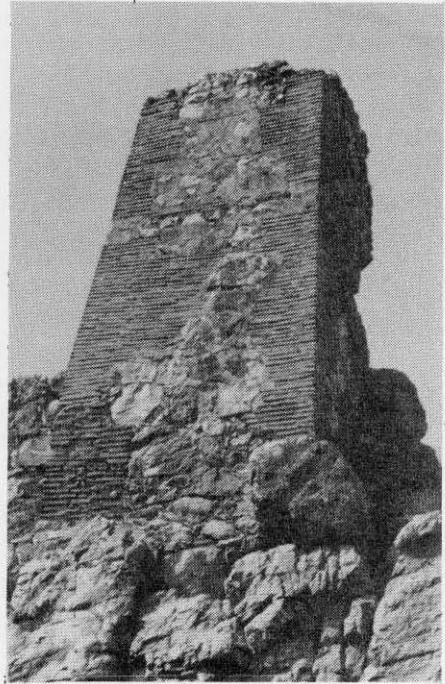
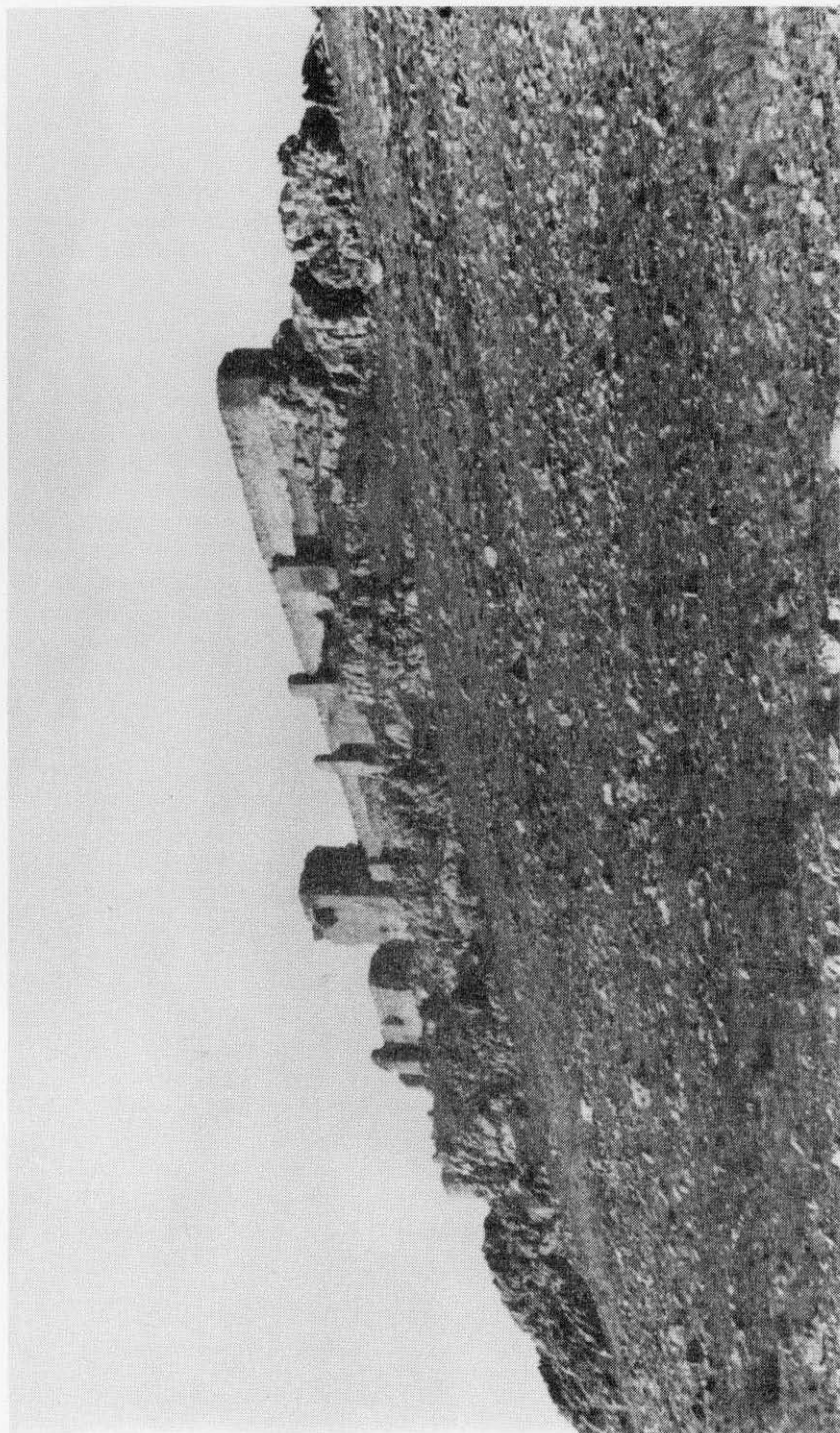


LÁMINA III.—Torres mudéjares del recinto 3. Castillo de Peñas Negras.



Castillo de Peñas Negras. Vista general (fotografía cedida por Fotojam, Mora).